

Tiempos de pandemia

Pandemic times

B. Delàs

Departamento Retina y Vítreo. Hospital de Terrassa. Consorci Sanitari de Terrassa. Terrassa. Barcelona.

Correspondencia:

Bàrbara Delàs

E-mail: bdelas@cst.cat

La enfermedad forma parte de la historia de la humanidad; desde que el ser humano empezó a organizarse en sociedad y a crear grupos de personas que convivían en los mismos espacios, las enfermedades contagiosas tomaron un especial protagonismo. La modernización de las sociedades y el desarrollo de las comunicaciones facilitaron su diseminación, generándose así diferentes pandemias a lo largo de la historia.

La conocida como Peste de Justiniano, en el año 541, fue la primera epidemia de que se tiene constancia. Constantinopla, la capital del Imperio bizantino, perdió casi el 40% de su población en una epidemia de peste de consecuencias económicas catastróficas, afectando al Imperio en uno de los momentos de mayor esplendor. El brote de Peste Negra de mediados del siglo XIV se convirtió en una de las mayores pandemias de la historia. Su origen en las ratas y la ubicuidad de éstas en la Edad Media, así como su gran velocidad de propagación, hicieron que la población europea se viese reducida a apenas la mitad. Hasta la actualidad, otras pandemias como la viruela o la gripe española, la gripe asiática o la de Hong Kong han diezariado la población en diferentes localizaciones y momentos de la historia.

En el momento de escribir esta editorial estamos en lo que parece ser el proceso de resolución de la primera pandemia por el coronavirus bautizado como SARS-CoV-2, una variante hasta ahora desconocida de coronavirus de alta contagiosidad, virulencia y letalidad. Un virus que parece proceder de un mercado de la región china de Wuhan, y que la globalización ha expandido a una velocidad espeluznante,

poniendo en jaque a los sistemas sanitarios de los países afectados y a todo el sistema económico mundial, que ha quedado paralizado de un día para otro sin que nadie haya podido evitarlo.

Esta pandemia ha golpeado duramente a infinidad de familias en lo personal y en lo económico. Pero de toda crisis se deriva un aprendizaje, y ésta nos ha dado clarividencia en muchos aspectos; bailamos al son de una clase política de solvencia altamente cuestionable, y que en los últimos años, independientemente del color, ha abandonado a todo un sistema sanitario hasta lo más precario. Vivimos de espaldas a la naturaleza, la maltratamos insistentemente a pesar de las reiteradas advertencias que recibimos por su parte. Nos dicen que debemos crecer, consumir, crecer y consumir, a expensas de unos recursos que están agotando el planeta, aunque nosotros miremos hacia otro lado y pretendamos de este modo que no esté ocurriendo.

La pandemia del SARS-CoV-2 ha sido de una dureza inusual. Nos ha obligado a aislarnos como nunca antes habíamos hecho, y con ello nos hemos visto forzados a hacer una pausa, a reflexionar, a ver y escuchar. Y llegados a este punto quizás sería el momento, como sociedad, pero también en lo individual, de aprovechar esta oportunidad sobrevenida para redefinir cuáles son nuestras prioridades, reformular nuestros objetivos y modificar nuestros hábitos de vida. Ello debe ir acompañado de un gran esfuerzo y compromiso individual y de una solidaridad global; sólo así podremos superar esta crisis y aprender lo suficiente para afrontar con garantías aquellas que están por llegar.